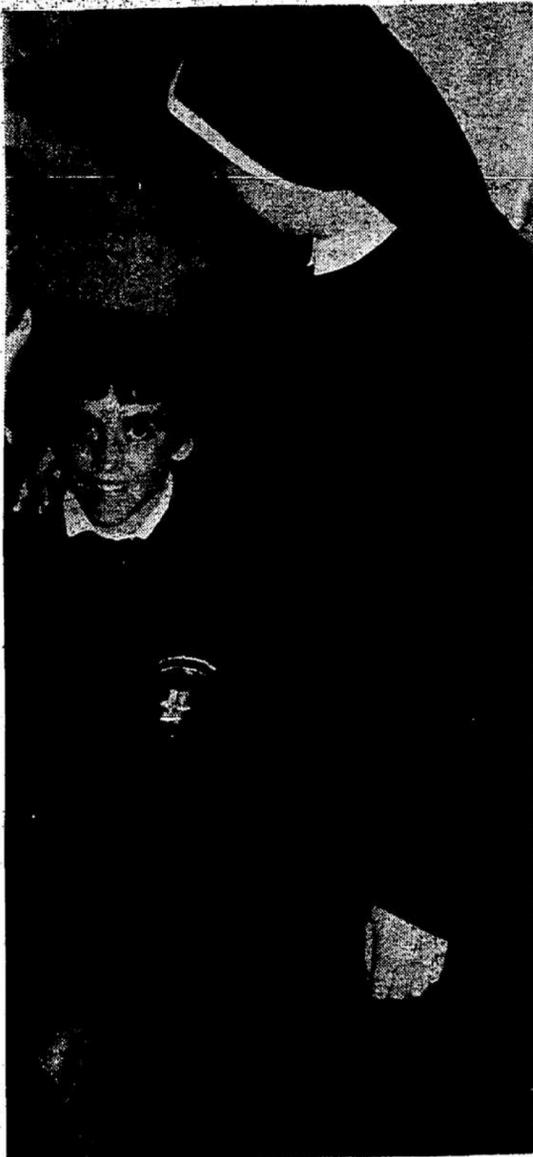




En la habitación, con las que serán sus compañeras.



Entrada en el Colegio.

Dr. CADAVAL, 5

### OPERACION PLUS ULTRA LA NIÑA JOSEFITA PEREZ MENDEZ, DE NIGRAN, SERA MAESTRA AYER INGRESO EN UN COLEGIO DE VIGO PARA INICIAR SUS ESTUDIOS

Para Josefita Pérez Méndez comenzó ayer una vida que hace algunos años estaba muy lejos de soñar.

Como recordarán nuestros lectores, Josefita fue en 1965 una de las niñas seleccionadas por el Jurado de la Operación «Plus Ultra» para realizar un viaje en compañía de otros niños, por diversas partes de Europa y de España.

Su historia es sencilla y heroica. Ella, dos veces al día, llevaba sobre sus hombros a la escuela a un hermanito paralítico que no podía andar.

De tanto ir y venir a la escuela, Josefita, comenzó a pensar que realmente la profesión de maestra era muy humana, muy llena de contenido y muy interesante para una chica.

Por eso, cuando la Operación Plus Ultra decidió hacer un Patronato para amparar y encauzar en la vida a los niños que toman cada año parte en la Operación, Josefita no dudó ni un momento sobre su vocación.

—Yo quiero ser maestra. Con la misma entereza y decisión con que hizo alegre la vida de su hermanito pequeño, supo encauzar la suya.

El Patronato de la Operación Plus Ultra, de la SER, ha respetado esta vocación y le ha buscado el colegio.

Ayer Pepe Vázquez, en nombre de Radio Vigo, y don Maximiliano G. Salamanca en nombre de Iberia, emisora y línea aérea que intervienen en la Operación Plus Ultra, la llevaron al colegio de las Hijas de Jesús, de Vigo, en donde

la pequeña estudiará toda la carrera.

El mismo director de Radio Vigo se encargará de firmar sus notas y examinar la marcha de los estudios.

Josefita tiene once años y ocho hermanos más. Sus padres son unos campesinos de Nigrán con escasos medios de fortuna. La niña es dulce, alegre y humilde; acostumbrada a la dureza de la vida, jamás protesta de nada.

Estamos seguros de que ahora tomará sus estudios con la misma seriedad con que se enfrentó con las dificultades que la rodearon.

Esta es una gran obra que tenemos que agradecer a la Operación Plus Ultra, que además de premiar la heroicidad de los niños, ha querido dar continuidad a su obra, amparándoles para siempre.

Josefita, estamos seguros, será una gran maestra y el pueblo que la tenga como profesora podrá presumir al contar con ella.

M.C.P.

#### TELEFONOS DE EL PUEBLO GALLEGO

Dirección . . . 21 56 15  
Redacción . . . 21 56 16  
Administración y Talleres . . . 21 56 14

## JOSE TELMO LODEIRO VUELVE A EXPONER EN VIGO

José Telmo Lodeiro expone de nuevo en Vigo, en la sala Velázquez. La crítica le ha animado siempre, aunque las ventas no han llegado a ser satisfactorias. —Lodeiro, treinta y cinco años de edad, diez años pintando, ¿cuántos años de decepciones? —Todos, pero estoy satisfecho.

—¿Cómo? —Nadie me va a negar la satisfacción de hacer todo aquello que me gusta.

—Bueno, los artistas, cuando no les ruedan bien las cosas, manifiestan conformarse con esa satisfacción. ¿No será eso un escu-

do para ocultar su verdadera situación?

—No, porque entonces me dedicaría a otras cosas. Esto nace con uno. ¿No es bastante la satisfacción personal de crear?

—¿Puedes afirmar que vives de la pintura?

—Voy subsistiendo, como siempre, mal.

—Y si ahora te garantizaran una buena venta a base de determinado tipo de pintura muy comercial, ¿no aceptarías?

—Nunca. Sé que aceptando podría vivir decentemente en el sentido comercial, pero abandonaría lo que yo considero arte. No, no aceptaría.

—¿Crees que hoy se puede seguir pensando así?

—Me imagino que como yo, pensarán otras cincuenta mil personas.

—¿Qué ofreces de nuevo en esta exposición con relación a las anteriores?

—Mas peso en mi pintura, más conocimientos, nuevas ideas. Pienso que la exposición ha ganado.

—La crítica te dice «sí» y el público no compra, ¿qué es lo que ocurre?

—Hay un tópico de que Vigo es una ciudad poco espiritual, pero lo cierto es que los pintores venden más aquí que en otras capitales gallegas. Hay una minoría de hombres formados artísticamente. Puede haber señoras a los que no les guste una obra, pero no se arriesgan a decir rotundamente que no vale. —¿A quién gusta tu pintura? —A la gente del pueblo, pero



no tiene dinero para comprarla, y esto no quiere decir que sea cara.

—¿Crees que hoy se puede seguir pensando así? —Me imagino que como yo, pensarán otras cincuenta mil personas.

—¿Qué ofreces de nuevo en esta exposición con relación a las anteriores?

—Mas peso en mi pintura, más conocimientos, nuevas ideas. Pienso que la exposición ha ganado.

—La crítica te dice «sí» y el público no compra, ¿qué es lo que ocurre?

—Hay un tópico de que Vigo es una ciudad poco espiritual, pero lo cierto es que los pintores venden más aquí que en otras capitales gallegas. Hay una minoría de hombres formados artísticamente. Puede haber señoras a los que no les guste una obra, pero no se arriesgan a decir rotundamente que no vale.

—¿A quién gusta tu pintura? —A la gente del pueblo, pero

E S E

## LAS AGUAS VUELVEN A SU CAUCE

Por Jesús María F. del Riego

Coxox es nuestro Noé. Es personaje y héroe de la leyenda mejicana del Diluvio Universal, del que logró salvarse con su mujer Teacatlípoca, en una barca de madera. Tuvieron sitio en la barca, acompañándolos, sus hijos, muchas especies de animales y diversos tipos de granos. Citatlancé, el gran dios, desde su morada en el cielo, produjo el diluvio, del que no se sabe si duró cincuenta días o cuarenta.

Lo cierto es que la leyenda, de sabor y cultura azteca, habla de que un día el gran dios Citatlancé cesó en su ira y dispuso que las aguas se retiraran a sus dominios habituales. Fue entonces cuando Coxox soltó un cuervo, ya que él sabía por experiencia la clase de manjar con el que solía nutrirse este animal. Y como el cuervo no volvió, dedujo con acierto que el campo y la tierra estaban abonados para su sucio pico. Después de esta primera experiencia fue soltando más aves, y sólo el colibrí, con sus colores detonantes y festeros, volvió a la barca llevando en el pico una rama. Coxox, ante esto, debió llegar a la conclusión de que la hora de salir de la barca le había llegado, y lo hizo en la montaña de Calhuacan, con todo cuanto le acompañaba, incluyendo a su esposa.

Cuando Zeus envió el diluvio a la tierra convirtió a la tierra en un mar inmenso. En Arcadia había un tirano llamado Licón que entretenía sus ocios ofrendando a los dioses víctimas humanas, motivo por el cual bajó Zeus del Olimpo para ver con sus propios ojos las maldades del tirano. Y no las vio mal, desde luego, que Licón no se quedó corto en un banquete hospitalario que le ofreció a Zeus, brindándole en bandeja de plata la carne de un niño descuartizado. Aquí fue el espanto y el enojo de Zeus, que valiéndose del rayo prodigioso al palacio. Pero Licón logró escapar, y aunque fue convertido en lobo, no moderó esto la ira del Olimpo, que ante esta y

otras iniquidades abrió las compuertas del cielo, que anegó las más altas montañas, exceptuando el Monte Parnaso, donde Deucalión y Pirra pudieron poner punto final a su navegación.

En este otoño de 1966 las historias no tienen tantos perfiles. Florencia. «Nubifragio». Ya no se le llama diluvio, aunque lo sea. El agua comienza su obra destructora arrastrando la capa del suelo que sirve de sostén al manto vegetal. Italia entera sufrió las consecuencias del agua desbordada. La noticia da cuenta de la magnitud de la catástrofe por boca del Ministro del Interior italiano: «Las inundaciones constituyen el mayor desastre de la historia de Italia».

Millones de dólares en pérdidas fácilmente mensurables, difíciles de reponer. Muertes, sin posibilidad de reposición. Obras artísticas destruidas. Daño incalculable. Miedo. Y esa espera humana cuando el corazón que la padece se desespera.

Sobre las ruinas del mundo entero, de una o de otra manera, lleva ayuda y aliento a los afectados por la desgracia. El sol saluda de nuevo en el horizonte. La virtud apunta a que el dolor no se quede solo, a alimentar el espíritu de caridad y de solidaridad.

Cada día más directamente, se tiende a compartir el sacrificio con aquellos que padecen catástrofes. La generosidad se abre, acaso pensando que todos somos un poco culpables de los males que afectan a los demás, o quizá porque el género humano no es tan malo como se piensa.

La gravedad de los acontecimientos desastrosos por el agua en Italia, trae a la memoria reminiscencias de culpa, época en que el diluvio invadió la tierra habitada y del que dan cuenta las religiones de casi todas las civilizaciones del mundo.